

ANSIAS

Maruja Falena (Zaragoza 1905- ¿?)

A Dionisia Masdeu

ÁRBOLES, hijos tropicales de lozanas zonas,
altas bóvedas, coronadas de verduras,
baldaquinos de esmeralda,
¿por qué languidecéis
trazando en el aire signos misteriosos,
inclinando al suelo en silencio vuestras ramas?
Mudos prototipos del sufrimiento
eleváis a lo alto vuestro aroma,
extendéis vuestros brazos
con una estéril súplica a lo infinito,
y, en vuestra impotencia,
abrazáis a la nada gris del desierto mudo...
Bien lo sé, pobres plantas;
vuestro sino es idéntico a mi sino,
nuestra patria no está aquí.

Rumbo (1935)



Maruja Falena retratada para *Rumbo* por el artista Federico Comps, fusilado en los primeros días de la guerra civil.

Maruja Falena, la «Sinsombrero» aragonesa. Su nombre real era María Ferrer Llonch. Nació en la capital aragonesa en 1905 y escribió en algunas revistas literarias de gran prestigio, como en la zaragozana *Noreste*, aunque solo publicó un poemario: *Rumbo* (1935). En él fusiona tradición y vanguardia y trata temas como la naturaleza, la política o el deseo sexual femenino. Participó activamente en la vida cultural zaragozana dentro del círculo de Tomás Seral y Casas, personaje clave en la renovación de la cultura aragonesa, con el que compartía una relación sentimental e inquietudes intelectuales. Al estallar la Guerra Civil su rastro se difumina, aunque se cree que Falena se exilió en México y que pasó en Madrid sus últimos años, donde falleció en los años 90.

El profesor de Lengua castellana y Literatura Fran Garayoa está preparando una reedición de este poemario fundamental para la historia de la literatura aragonesa y nos ha facilitado el poema «Ansias», dedicado a la escultora Dionisa Madeu e inspirado en su obra, «Sirena en tierra», reproducida en el n.º 10 de *Noreste*.

Me gusta porque nos habla de algo que no apreciamos. Me transporta a la montaña y me deja una sensación de soledad. (Tiago Jorge Hernández, 1.º ESO)

Siento que deberíamos cuidar más a los árboles. Al fin y al cabo nos dan la vida, nos dan oxígeno y son el refugio de algunos animales, como el pájaro carpintero. Deberíamos cuidarlos y evitar las deforestaciones. (Irene Lirio García, 1.º ESO)

El poema en verdad es muy profundo porque, aparte de hablar de árboles, también puede referirse a una persona caída, sin esperanza ni ideas, que camina a través de la sombra sin fin. (Lucía Alessia Nistor, 1.º ESO)

Este poema trata de la impotencia que sienten algunas personas y la compara con los árboles: aunque son seres vivos, son incapaces de gritar lo que sienten y sus súplicas son estériles. (Hanae Meziane, 3.º ESO, Diversificación.)

Es importante que la gente entienda a aquellas personas que no están bien y tienen días malos. (Madeleine Ríos, 3º ESO, Diversificación)

El bosque está lleno de árboles, uno al lado del otro. Aunque sus ramas sean muy grandes, no siempre pueden abrirse al mundo, como ocurre con las personas: podemos estar rodeados de gente, pero cuesta encontrar alguien para compartir los sentimientos. (Angélica Hostos, 4º ESO, Diversificación)

El poema muestra el sufrimiento que provoca la soledad a través de los árboles que no dan fruto y con sus ramas no abrazan a nadie, solo al silencio. (M.ª José Valencia, 4.º ESO, Diversificación)

Alumnado del IES San Alberto Magno, Sabiñánigo